

ENTREVISTA A SANDRA RONCO: “Desde Senasa hacemos muchos aportes a la investigación de otras instituciones a través de la aplicación práctica y el impacto rápido”

INTERVIEW TO SANDRA RONCO: “From Senasa we can make many contributions to the research of other institutions through practical application and rapid impact”

Carlos Milito

Universidad Nacional de La Plata / Senasa

Resumen

Sandra Ronco aporta un panorama acerca de la investigación en el Senasa, en las realidades locales. Asimismo refiere a las ventajas de la vinculación con otras instituciones que realizan investigación básica y aplicada, y explica cuáles son, según su visión, los desafíos en estos temas hacia el mediano plazo.

Palabras clave: Senasa, investigación, redes territoriales.

Abstract

Sandra Ronco provides an overview about the research in the Senasa in local realities. Also refers to the advantages of linkages with other institutions that carry out basic and applied research and explains what they are, according to his vision, the challenges in these issues in the mid-term.

Keywords: Senasa, investigation, territorial networks.



Sandra Ronco es ingeniera agrónoma, Directora del Centro Regional Chaco- Formosa en el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa). Participa de grupos de investigación de CONICET en la Universidad Nacional del Nordeste y forma parte del grupo de investigación consolidado de INTA, que en 2013 obtuvo una mención en los Premios Senasa a la investigación. En ambos casos, se vinculan problemas del territorio con las áreas de investigación. Durante su gestión se propició la formación de posgrados de diez profesionales en distintas áreas, con tesis dirigidas a problemáticas regionales.

¿Qué visión tiene de la sanción del decreto 354 de 2013, que promueve la investigación y el desarrollo en el Senasa?

Cuando se promulgó me pareció una idea muy interesante, porque si bien el Senasa está visto como un organismo de control y se basa en normativa, siempre hace falta un argumento técnico por el cual se toman estas medidas. Entonces, que el propio Senasa pudiera tener alguna injerencia en el área de investigación era una cuestión importante para tener en cuenta, sobre todo, en la toma de decisiones.

Ha pasado aproximadamente un año de la firma de este decreto por la Presidenta de la Nación y se han sucedido algunas actividades y desarrollos con relación a la investigación, ¿qué balance hace de este primer año?

Ha sido un año de conocer las distintas instituciones que pueden relacionarse y de empezar a hablar de cuestiones de trabajo conjuntas. Creo que en un primer momento el Senasa pensaba “tendremos que disfrazarnos todos de investigadores y ponernos a investigar”. Pero esa no era la idea, sino que los agentes del Senasa sean articuladores entre la demanda de investigación y la necesidad de regular.

Los directores nacionales somos los que manejamos la problemática del territorio, tenemos la habilidad de conectar la demanda que tiene el usuario para cumplir ciertas normas, y entonces poder dirimir –desde el punto de vista técnico– ciertas cuestiones que a veces hacen que la medida no pueda llevarse adelante y que los objetivos finalmente no se cumplan.

Entonces, el rol del Senasa es el de articulador de investigación, donde la gente del Senasa es uno más del grupo. En ese sentido, las redes territoriales son muy beneficiosas.

¿Cómo ha impactado esto en su territorio? ¿Había algún antecedente vinculado a estas articulaciones en la investigación? ¿Qué ha ocurrido en este año donde el proceso es incipiente y se trabaja para lograr ese objetivo?

Yo tuve la experiencia de haber trabajado antes de la regionalización en una problemática regional que fue el picudo del algodón, que era una plaga exótica. Eso nos hizo relacionarnos con las distintas instituciones que intervienen en el territorio: INTA, gobiernos provinciales, universidades, etcétera. Y empezamos a trabajar en conjunto sobre cómo íbamos a ir armando las estrategias según los escenarios que se iban presentando. Y a la vez, al ser una problemática local, la experiencia que se podía tomar era de lugares que no tenían mucha similitud con nosotros, como Estados Unidos. Entonces, esa adaptación de tecnología a nuestra realidad, nuestro clima, nuestros productores, hizo que comenzáramos a interactuar con otras instituciones y que se fueran forjando así distintas estrategias de abordaje de la problemática del picudo.

Ese fue un tema que convocó y generó el arranque. De ahí en más, hemos tenido una experiencia muy reciente con Zeranól, que también es un trabajo con

INTA, donde hubo que hacer ajustes en la normativa frente a la Unión Europea y se recurrió justamente a una investigación para fundamentar la necesidad de adecuar la normativa. Eso es provechoso para todo el conjunto de la sociedad, porque la normativa tiene el objetivo de conseguir el mayor beneficio para el conjunto.

Y a mediano plazo, ¿cómo imagina el tema de la investigación en la institución?

Me parece que después de este año tendríamos que hacer un giro. A mí la participación en la revista *sns* me sirvió muchísimo para ver qué cosas se están haciendo y cómo interactuamos, porque también había mucha gente del Senasa que tenía actividad universitaria y hacía algo de investigación. Creo que después de este año se nos presentará un nuevo desafío. Yo plantearía que las personas que estamos en determinados lugares –en los que tenemos cierta experiencia en el ejercicio del Senasa y en vincularnos con diferentes organismos– tendríamos que aprovechar esa experiencia y la sabiduría adquirida y tratar de jerarquizarla para producir documentación con nuestro aporte intelectual, y quizá no ahondar tanto en lo que es estrategias de control. Jerarquizar lo nuestro, aprovechar esa experiencia que tenemos que no se puede volcar en ningún lado.

Se está trabajando en ordenar las necesidades temáticas de investigación del Senasa. Desde estas perspectivas en su territorio, ¿tienen alguna planificación de esos núcleos temáticos para poder avanzar en investigaciones?

Sin duda, porque justamente abundan los problemas en la aplicación de la normativa y eso, en general, tiene una manera de dirimirse desde el punto de vista técnico, porque hay un objetivo técnico que no puede ser dejado de lado. Después hay que buscar medidas equivalentes, que es donde para mí, entraría la investigación.

Por ejemplo, estamos haciendo la adecuación de los estándares alimentarios para la agricultura familiar, con propuestas concretas, como tratar de desarrollar una sala comunitaria de productos inocuos. La idea es que las familias no produzcan en sus casas, donde no se pueden aplicar las normas higiénico-sanitarias para la producción de alimentos, y que, en cambio, haya una sala comunitaria donde se proporcione la infraestructura necesaria y los saberes como para poder hacerlo.

Ese desarrollo tiene que llevarse adelante localmente, porque la característica de trabajo y el clima van a hacer que vaya en un sentido. Si uno se rige por lo que dice la normativa –que está hecha para los grandes establecimientos– no puede pretender que haya acero inoxidable en la casa del productor, pero sí en una sala donde haya medidas equivalentes, como por ejemplo, paredes lavables con los materiales de hoy en día que son válidos y nuevos.

También trabajamos en estrategias de resistencia a insecticidas para determinadas problemáticas sanitarias animales, enfermedades emergentes que se está viendo cómo se tratan.

El universo es sumamente interesante y mucho se puede resolver teniendo mesas regionales de abordaje de la problemática.

Desde Senasa hacemos muchos aportes a la investigación de otras instituciones a través de la aplicación práctica y el impacto rápido. Esa es una ventaja que tenemos que aprovechar.

¿Cómo ha sido la experiencia de investigación en lo federal, en el ámbito de todos los centros regionales?

En realidad, es un poco diversa porque la problemática de cada regional también lo es. No hay una realidad uniforme para todo el país y tampoco se pueden manejar todos los lugares de la misma manera. Y quizá las necesidades de investigación son iguales en todas las regiones, pero cada región lo resuelve desde su planteo particular.

Hay lugares en donde se requerirá más investigación en áreas de frutas o investigación básica; y en otros lugares, como el nuestro, tenemos más investigación en lo que es ganadería y ganadería tropical, que es una especialidad. Y en otros lugares más alejados, como la Patagonia, tienen otras cuestiones para resolver y van a plantear su problemática y vinculación desde otro punto de vista. Pero las necesidades de investigación están en todo el Senasa.

Desde el Centro Regional Chaco-Formosa, ¿ha desarrollado alguna estrategia en función de fortalecer el tema de la investigación?

La estrategia de fortalecer el tema de la investigación ha sido justamente manejar las mesas y las relaciones con las instituciones que están trabajando en ese

tema. Ahora el CONICET ha creado el Centro de Investigaciones y Transferencia (CIT) de Formosa. La vinculación con ellos tiene que ver con aportarles temas para que lleven adelante y darles los insumos, así se produce un acercamiento. Incluso acá en Formosa existe una Subsecretaría de Ciencia y Técnica que tiene rango de Ministerio, la interacción con ellos también es constante.

También soy referente de evaluación de las regionales de los trabajos del INTA, por vinculación a través de los consejos asesores; es decir que las redes son infinitas y uno busca trabajar y resolver esta problemática desde el punto de vista de la ciencia. La decisión siempre la toma quien la tiene que tomar, pero uno le facilita argumentos para que esa decisión sea lo más acertada posible.

Por otra parte, estamos trabajando desde la regional con un grupo de investigación que no tiene que ver con lo temático del Senasa, pero sí en lo que hace a la gente que trabaja allí, es un grupo de investigación en riesgos psicosociales del trabajo.

Estamos investigando con gente muy prestigiosa del CONICET de La Plata, y se van a hacer encuestas para ver los riesgos psicosociales en el trabajo de varias instituciones nacionales, provinciales y privadas. Esto resulta un aporte interesante desde el punto de vista de los profesionales y los agentes que se desempeñan en el Senasa. No solamente tener la visión técnica, sino trabajar también en lo que hace a nuestras expectativas en el Senasa como crecimiento y dignificación del trabajo. El proyecto empezó en enero de 2014 y es parte de la idea de profesionalización de las áreas de gerenciamiento aquí en la regional, que fue una cuestión que me propuse en el plan de gestión. Al profesionalizar distintas áreas, le di prioridad al Área de Personal de Recursos Humanos. Incluso hay una tesis de maestría en este tema, en la que se van a volcar estos datos que son de utilidad para la regional. Era un poco la premisa, que la gente que haga posgrados vuelque sus conocimientos de alguna manera a la institución.